

# EL PODER DE LA POESIA

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA\*

## HOMENAJE A LUIS VIDALES

Con el obsequio que hace Luis Vidales a Colombia al cumplir los 80 años —los mismos que en este año cumplirían otros dos avanzados de América Latina: Neruda y Carpentier—, su poesía, orgánicamente unida a la vanguardia latinoamericana, ha venido a ser un poder. Una fuerza ética y estética, un polo de atracción social que sólo la creación ha podido construir.

La poesía es también el poder del magnetismo, la atracción y el entusiasmo sobre el oyente. Un atractivo específico que se ejerce sobre el oído socialmente condicionado, tal como nos ha pasado a los colombianos con la obra de Vidales.

Si decimos oyente cuando nos apropiamos de la poesía verdadera a través de la lectura, es porque detrás de ella estamos escuchando a un hombre que, sin utilizar un lenguaje pragmático ni explicativo, nos sumerge en la entraña del universo humano, en el océano de la sensibilidad para retornar de él con el mundo capturado.

O también, porque el poder de sugestión de la poesía obliga a que el lector/oyente encuentre en ella lo que en ella desea poner y encontrar. La poesía auténtica es la que siempre nos concede un eco, una respuesta, nos da un refugio humanizado, y por qué no decirlo, apasionado.

Es una correspondencia donde la herramienta esencial de los hombres, la palabra, alcanza el grado máximo de expresividad. Alguien ha dicho: "La poesía es en el más alto grado el arte del habla". Se escribe que un hombre decía: "Un pueblo sin poetas carece de proyectos históricos, de quimeras y ambiciones".

---

\* *Escritor. Profesor universitario. Decano del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central.*

Todo ese poder y fuerza de la palabra, unido a una posición de vanguardia en uno de los despertares de América Latina, como lo fue el de los primeros años del siglo que padecemos, induce a pensar en las semillas puestas por la literatura en aquellos años, para que comenzara a florecer una cultura de la liberación entre nosotros.

Esa nueva cultura liberadora, también con antecedentes más remotos, ha venido desarrollándose con creciente fuerza que alcanzó particularidad en los años 60s, cuando Latinoamérica hizo su tercera gran ruptura con occidente, con la ejemplar Revolución Cubana. Allí aprendimos a ver la historia desde dentro, desde nuestra propia responsabilidad, si hacemos precisiones en el orden de la cultura.

De allí surgió con nuevos bríos la antigua relación entre la estética y la sociedad, relación que ya presentaba fatiga en Europa Occidental. Y se vio entonces la corriente dialéctica que se da entre la conciencia popular y colectiva y la conciencia individual del escritor y del artista en mutuo acto fecundante.

En la dinámica de la historia de 60 años para acá ha estado presente la obra de Luis Vidales.

El carácter iconoclasta de ciertas expresiones del arte moderno de los primeros 20 años del siglo, trató de derrumbar las consagraciones estéticas de la vieja Europa y abonó las conciencias para la Revolución de Octubre. Mientras en Latinoamérica sirve para iniciar el rescate de lo propio. Ahí están los ejemplos de la plástica y la poesía de ese momento, que es cuando Vidales publica *Suenan Timbres*.

La joven vanguardia latinoamericana recibe en esos días la resonancia vanguardista europea, pero la sabe aclimatar y darle un sentido diferente. Empezando porque nace el ardiente deseo de ubicarse en el siglo XX, ya que el XIX seguía amodorrado en el pensamiento colombiano bien entrada la actual centuria. En Colombia debemos hacer un reconocimiento, a través de Luis Vidales, de la Generación de Los Nuevos, por haber adelantado la desprovincianización de la cultura en Colombia.

Se ha dicho así, que Vidales es un hijo del surrealismo, en atención a que esta corriente fue la que tuvo mayor resonancia en América Latina. Pero Vidales no es un surrealista. El surrealismo es un método artificial frente a la vida cotidiana. Alejo Carpentier ha dicho que lo insólito es cotidiano, es una experiencia que nos dan en Latinoamérica tanto la Naturaleza como la Sociedad y la Historia. Y Miguel Angel Asturias, otro de nuestros escritores signado de surrealista, escribió al respecto: "El surrealismo es un movimiento **absolutamente intelectual**, muy importante, muy liberador, pero en fin de cuentas, **muy intelectual**. En desquite, el surrealismo de mis libros corresponde un tanto a la mentalidad indígena, mágica y primitiva, a la mentalidad de las gentes que están siempre entre la realidad y el sueño, entre lo real y lo imaginario, entre la realidad y lo que se inventa. Eso es lo que forma mi pretendido surrealismo". Es así que la superrealidad crea

da en la mente, por la psiquis de los surrealistas europeos es distinta a la realidad insólita que encontramos los latinoamericanos todos los días.

De otra parte, el arte y la literatura de América Latina, como dice algún crítico, poseen "un profundo sentido de funcionalidad", lo que equivale a decir que muchos creadores de Nuestra América, tanto del siglo pasado como del presente, poseen un vasto sentimiento social aunado a una muy rica capacidad creadora.

La furia, determinada risa, lo grotesco, son aspectos consubstanciales de la creación artística latinoamericana, tanto como lo sorpresivo y la diaphanidad del sentimiento. Todos ellos son indicadores de un renacimiento, de una afirmación y un rechazo. Muchos de estos elementos están presentes en la obra de Vidales, como figuras mentales que afianzan una perspectiva nueva de la cultura.

Aquí estamos frente a 60 años de incansable brega poética, lo cual es para nosotros, la ambición del tiempo social. Su trabajo ha impuesto una óptica afectiva distinta sobre el mundo y sobre nosotros.

Es indiscutible, —como ya dijimos—, la impronta que dejó en Luis el Movimiento de Los Nuevos, grupo que marca un desglose general del pensamiento y de la sensibilidad en atención a la crisis mundial capitalista de fines de los años 20s. Ello trajo como consecuencia que muchas de las verdades consagradas por el pensamiento conservador comenzaran a derrumbarse; el orden cultural se modifica y suenan los timbres a la puerta de la provincia mental.

Desde allá comienza entonces el andar poético de Vidales al rumbo de la historia contemporánea. Desde la Revolución Rusa hasta la Cubana y aun más acá. Más de medio siglo de quehacer poético.

¿Por qué esta persistencia de la obra de Vidales en nosotros?

Las propiedades estéticas de los seres y de los acontecimientos provocan una actitud ideológico-emocional en concordancia— o en discordancia— con el sistema de las relaciones sociales vigentes.

Además, las fuerzas humanas germinan al entrar el hombre en una relación estética con la realidad: fuerzas-sentimientos como son el anhelo de crear o el sentimiento de libertad.

La responsabilidad del escritor y del artista está en que las cualidades estéticas, liberadas a través de la creación, desaten sentimientos hacia el hombre, la naturaleza, la sociedad, que vayan desde el odio hasta el amor, desde la invocación hasta el repudio.

El lenguaje de Vidales da cabida a todo esto.

Pero allí no hay sentimientos a flor de piel, ni llamado a las lágrimas, Su estilo no permite la complacencia. Creo también en los elementos formales del arte.

Por ello, siempre me ha llamado la atención la elegancia expresiva de Vidales, que se encamina hacia un oído nuevo. Si se quiere un ejemplo, léase ese monumento de la poesía colombiana que se llama **Función del amor**, donde la intimidad se desanuda, en medio de una soberbia expresividad, al contacto con los hechos sociales vigentes. Pero el manejo maestro de la forma no le permite caer en el formalismo.

A primera vista —o lectura— parece como si Luis, haciendo malabarismos expresivos, fuera un anarquista. Lo que ocurre es que la anarquizada es nuestra sociedad ante la cual, esta poesía, invoca con pasión el trabajo humano y revolucionario para poner a Colombia en lo que debe ser. Aquí sí que vale decir que escribir es una forma de actuar.

Es, en nuestro sentir, el gran poder humanizante de esta poesía. Vale recordar a Marx cuando escribe sobre las formas de apropiación humana:

*"El objeto artístico — como cualquier otro producto — crea un público apto para comprender el arte y gozar de la belleza. La producción, por tanto, no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto".*

Esta obra, así concebida, intenta adaptar un nuevo oído, un nuevo gusto, un sujeto nuevo. La nueva sensibilidad, el nuevo público, han de ser creados, no surgen espontáneamente. Las modificaciones de la sensibilidad obedecen a su vez, como reflejo, a los cambios en el clima ideológico de la sociedad. Y para romper con las ataduras de las formas caducas del placer estético.

Pero también la rica y multiforme personalidad de Vidales lo ha llevado a asumir posiciones políticas, compañeras de su poesía. Así es como ha mantenido, ejemplarmente, su enhiesta posición política desde cuando fue fundador del P.C. Colombiano hasta hoy.

Como forjador de un gusto nuevo para un hombre nuevo ha sentido que sin una desplegada armonía es imposible lograr la riqueza del hombre. Para Luis Vidales y todos nosotros la Paz Mundial es el clima donde debe florecer la esencialidad humana, la armonía. La construcción de la Paz permitirá proyectar la dimensión de los hombres.

Saludemos entonces al poeta dicente, al poeta comunicante más joven de Colombia.